

¿No podemos deducir de aquí que los gemelos de los cuales uno ha adquirido el sobrenombre de cocodrilo, han dado lugar á la leyenda de que se ha formado esta monstruosa creencia?

Si la costumbre de dar nombres de animales para distinguir los individuos ha precedido á la de los nombres propios humanos; si cuando ésta se ha establecido los nombres humanos no han debido reemplazar de pronto los nombres de animales; si unos y otros se han juntado; si en un período más adelantado los nombres de animales han caído en desuso y los sobrenombres convencionales los han echado de su sitio; se puede inducir de esto, en nuestra opinión, que las bestias-dioses han aparecido los primeros; que los dioses mitad bestias mitad hombres han venido después, y que el dios antropomórfico ha venido el último. Este es un punto difícil de demostrar, á causa de la complicación que resulta de la supervivencia de los antiguos cultos entre los nuevos y de la mezcla de las mitologías; pero parece que hay razones para creer que así ha sido en los pueblos entre los cuales ha dominado la costumbre de dar nombres de animales.

Diversos grupos de hechos de menor importancia se unen á los que la tienen mayor para apoyar la creencia de que el culto de los animales es una forma desgajada del culto á los antepasados. El hombre primitivo ha llegado á identificar de tres maneras el animal con el antepasado.

Supónese que el *otro yo* del pariente muerto aparece habitualmente ó de tiempo en tiempo en su antigua morada: ¿cómo sin esto sería posible que los sobrevivientes que en esta morada duermen le viesen en sus sueños? Hé aquí los animales que van familiarmente á las viviendas, cosa que no hacen los animales salvajes en general, y también como entran secretamente de noche. La razón de ello es evidente. Las serpientes lo verifican más que los otros animales. Los pueblos de Asia, de África y de América suponen que son el muerto que vuelve. La costumbre de habitar las casas es el rasgo común á las especies de serpientes que se veneran y adoran; también es la de ciertos insectos y aves á las cuales se rinde el mismo homenaje.

Se cree también que el espíritu, cuando vuelve á visitar la casa, prolonga su estancia en la vecindad del cadáver. De aquí que se consideren como á las nuevas formas dentro de las cuales han pasado las almas de los muertos, los animales que se encuentran en las cavernas que se utilizan como lugares sepulcrales. Se admite que los murciélagos y los buhos son espíritus alados, y de aquí se sacan las ideas de la tradición sobre los demonios y los ángeles.

En fin, y más particularmente, la identificación del animal con el antepa-

sado resulta de la interpretación literal de los nombres metafóricos. Hemos visto ya que el lenguaje primitivo es incapaz de transmitir á la posteridad la diferencia que separa á un animal de la persona que lleva su nombre. De ahí la confusión del uno con el otro; de aquí la idea de que el animal es el creador de la raza; de aquí el origen de un culto. Esta hipótesis además de la de los animales-dioses, explica numerosas y raras creencias: las divinidades mitad bestias mitad hombres, los animales que hablan y desempeñan un papel activo en los asuntos humanos, la doctrina de la metempsicosis, etc.

De modificación en modificación, llevando las complicaciones y las diferencias al infinito, la evolución da á luz sus resultados muy diferentes de sus gérmenes; tenemos de ello un ejemplo en la transformación de las prácticas propiciatorias á los espíritus en culto de los antepasados.

CULTO DE LAS PLANTAS

Como ya hemos visto á su tiempo, los pueblos salvajes y semi-civilizados atribuyen siempre una excitación violenta á la posesión del hombre por un espíritu, ya se deba aquella al ayuno, á la calentura, al histerismo ó á la locura. Ellos dan igual interpretación á todo estado insólito de la mente causado por un estimulante nervoso. Se le cree producido por un ser sobrenatural contenido en el líquido ó en el sólido ingerido.

Hablando de los fumadores de opio, dice Vambéry, «lo que más me sorprendía es que estos miserables fueran considerados como gente eminentemente religiosa: se imaginaban que era su amor á Dios y al Profeta lo que les había conducido á la locura, y que se habían vuelto idiotas para volar, en sus momentos de excitación, más cerca de los seres que amaban apasionadamente.» Bastian nos dice que los mendigos se emborrachan para ponerse en relación con la divinidad: creen evidentemente que la exaltación que sienten es una inspiración divina. Esta era la opinión expresada claramente por el Arafura (papa insular), cuando decía del Dios de los cristianos, del cual se le hablaba: «Este Dios se halla seguramente en nuestro arrack, porque yo no me siento nunca tan dichoso como cuando he bebido hasta la saciedad.»

¿No podemos ver en esta convicción el origen de ciertas creencias relativas á las plantas que producen los licores espirituosos? Evidentemente, y no sin provecho buscaremos la prueba de ello.

Como ejemplo tipo podemos citar el culto del soma. Esta planta, que crecía en ciertas montañas, que se cogía en un claro de luna y era llevada en ceremonia al lugar del sacrificio, se la aplastaba entre dos piedras, se la exprimía y se filtraba su jugo. Este jugo, al cual ciertos pasajes atribuyen un sabor dulce, una vez fermentado producía un licor espirituoso; los devotos que de él bebían, pertenecían, á juzgar por estas palabras («un richi, un bebedor de soma,») á la clase sacerdotal. Como antes hemos indicado, se atribuían los efectos del brevaie y de la alegría que comunica á la inspiración de un sér sobrenatural, al cual por consiguiente se dirigían las alabanzas y las adoraciones. En su ensayo sobre este punto, del cual el Dr. Muir ha traducido una parte, Windischmann llama al soma «la más santa ofrenda del antiguo culto de la India,» ó como dice el mismo Muir, «los richis habían llegado á mirar el soma como un dios, y parecían ser apasionados devotos de su culto.» Hé aquí, según los textos sanscritos de este autor, los pasajes en los cuales se vé el génesis de la creencia. Es necesario citar primero aquellos que se refieren á la exaltación causada por la fermentación del jugo de soma:

Rig Veda, VI, 3: «Cuando se le ha bebido (el soma) estimula el discurso (ó el himno); él evoca ardientes imágenes.»

R. V., IX, 25, 5: «El rojo soma que engendra los himnos y el talento del poeta.»

R. V., VIII, 48, 3: «Hemos bebido el soma, y nos hemos convertido en inmortales, hemos entrado en la luz, hemos conocido los dioses, etc.»

No solo los richis son inspirados por el soma, también lo son sus dioses. «Los dioses beben el brevaie de la ofrenda» y «caen en una alegre embriaguez.» «Es bajo la influencia del soma «que Indra» lleva á cabo sus altas hazañas.» — Se dice: «Evoquemos su alma (la de Varuna) con el soma.» — En otra parte, el himno se dirige personalmente al sér sobrenatural contenido en la soma:

R. V., LX, 110, 7: «Los primeros (sacerdotes) habiendo esparcido la yerba sagrada, te ofrecen un himno, ó soma, para obtener mucha fuerza y alimentos.»

R. V., IX, 96, 11: «Pues por tí, oh puro soma, nuestros sabios abuelos cumplieron en otros tiempos sus ritos sagrados.»

R. V., 96, 18: «Soma, tú que tienes el espíritu de un richi, que haces

«á los Richis, que concedes el bien, señor de un millar de cantos, jefe de los sabios.»

Lo que demuestra hasta qué punto se creía literalmente que el bebedor de soma se convertía en un iluminado, se vé en la siguiente plegaria: «Soma... penetra en nosotros, lleno de bondad.» Otro pasaje tenemos del *Rig Veda*, —IX, 97, 7—que demuestra que se miraba la energía mental que de ello resultaba, como un *affatus* divino revelador del conocimiento trascendental: — «Expresando como Usanas, la sabiduría de un sabio, el dios (soma) proclama los nacimientos de los dioses.» Otros pasajes hay en que con esta deificación del soma se suman otras creencias que dan motivo para pensar que el dios está presente en el brevaie que reparten los otros dioses y los hombres. Por ejemplo, leemos en el *R. V.*—IX, 42, 2:— «Ese dios servido con un antiguo himno, purificado y corriente á los otros dioses.» — Se puede admitir además que este sér sobrenatural se identifica con otra persona viva en otros tiempos. Uno de los ejemplos ménos concluyentes se encuentra en el *R. V.*—107, 7— Richi, sabio, inteligente, tú (soma), tú haces un pacto, lo más agradable á los dioses.» En otra parte encontramos la identidad expresada de una manera más específica. Así en el Taittiriya Brahmana, II, 3, 10, 1, se dice:— «Prajapati creó el dios Soma. Después de tí fueron creados los tres Vedas.» Las leyendas que cuentan que el rey Soma tenía mujeres, y que cuentan las desavenencias de algunas de ellas, son todavía más decisivas. Pero todavía en otras partes se encuentra su carácter más sublimado: — «Es inmortal, se dice, y confiere la inmortalidad á los dioses y á los hombres,» — «es el creador y el padre de los dioses;» — «el rey de los dioses y de los hombres.» Sin embargo, junto con esta atribución de la divinidad suprema, existe la creencia en la presencia de un dios en el jugo del soma. Hé aquí un pasaje en que se combinan todos sus atributos:

R. V., IX, 96, 5 y 6: «El Soma está purificado, él que es el padre de los himnos, de Dayus, de Prithivi, de Agni, de Surya, de Indra y de Vichnu.» «Soma, que es un sacerdote brahmánico entre los dioses (ó sacerdotes), un jefe entre los poetas, un richi entre los sabios, un búfalo entre las bestias, un halcón entre los buitres, una hacha en el bosque, pasa con ruido por el filtro.»

El origen de estas concepciones remonta á la época en que las razas arias

no se habían todavía desparramado por los países lejanos de su comun patria, puesto que encontramos otras análogas en el Zend-Avesta. En lugar de Soma, se usa de la palabra Haoma, pero la semejanza es sobrado notoria para que pueda caber duda alguna sobre la identidad existente entre la planta y el culto. Windishmann dice que el Haoma «no es solo una planta, si que también una poderosa divinidad,» y que «en los dos libros—Zend-Avesta y Rig Veda—la idea del dios y la del jugo sagrado se confunden de una manera notable.»

Que ciertas plantas que suministran agentes de embriaguez eran miradas como conteniendo agentes sobrenaturales, por ejemplo el vino, está igualmente fuera de duda. El doctor Muir, que llama al soma «el Baco indio,» cita los siguientes pasajes de las *Bacantes* de Eurípides en que se exponen ideas análogas:

«Descubrió, Baco, é introdujo entre los hombres el líquido brevaje de la uva, que pone término á las desazones de los miserables mortales...»

«Nacido dios, se le vierte en libaciones en honor de los dioses... Y esta divinidad es un profeta, pues la excitacion y el delirio báquico poseen una gran virtud profética. Pues cuando ese dios entra en proporcion bastante en un cuerpo, hace que los que deliran pronostiquen lo porvenir.»

Lo que demuestra que es necesario interpretar los hechos de tal manera, es que se encuentran en otras partes creencias análogas aunque ménos desarrolladas. Garcilaso nos dice que en el Perú se llama al tabaco «yerba sagrada,» y que se la consideraba con respeto como un estimulante del sistema nervioso. Esto mismo se decía de otra planta á la que se le atribuía un efecto fortificante, el *coca*. Segun Markham, «aun tienen por ella los Peruanos sentimientos de supersticiosa veneracion. En la época de los Incas, se ofrecía un sacrificio al Sol; el Huillac Unn, ó gran sacerdote, masticaba la hoja durante la ceremonia. Entre los Chibchas, los sacerdotes se servían también del *hayo* (*coca*) como de un agente de inspiracion, y ciertas gentes masticaban y fumaban para darse la facultad divinadora. En el Norte de Méjico, encontramos representada la misma idea en un hecho que cuenta Bancroft: «hay, dice, naturales que tienen una grande veneracion por las virtudes secretas de las plantas venenosas, y que creen que les sucedería una gran desgracia si por acaso llegasen á echar á perder ó aplastaran una de ellas.» Y en nuestros dias, en las islas Filipinas, segun el viajero Jagor, se lleva como un amuleto la haba de San Ignacio que

contiene la estrignina que se emplea como remedio, y á la que se cree capaz de operar milagros.» (1)

La atribucion á una planta de una personalidad humana, y la tendencia consiguiente á su culto, tienen otros orígenes. Hé aquí uno de ellos.

En los extractos que hemos dado más arriba de la cosmogonía de los Amazulus, en donde hemos visto que Unkunkulu, su creador, desciende de un cañaveral ó de un lecho de cañas, hemos consignado la interpretacion que se le ha ocurrido al canónigo Callaway, limitándonos por nuestra parte á añadir que más adelante encontraríamos otra más natural. Ciertamente no podemos sacarla de los datos suministrados por los mismos Amazulus, pero la descubrimos tan pronto comparamos sus tradiciones con las de las razas que habitan en los alrededores de ese pueblo.

Ya hemos tenido ocasion de ver que, en la África meridional, lo mismo que otras partes del mundo, las tradiciones procedentes de antecesores trogloditas hacen de las cavernas el lugar donde se operó la creacion. En apoyo de los ejemplos que hemos dado, se pueden añadir otros. Moffat cuenta lo siguiente á propósito de los Bechuanas:

«Morino—nombre que los aborígenas dan á uno de sus dioses—lo mismo que el hombre y todas las especies animales, salieron de una caverna del país de Bakone, marchando hácia el Norte, donde, dicen, todavía se ven las huellas de sus pasos en la roca endurecida que antes era arena.»

Hé aquí á mayor abundamiento lo que cuenta Casalís de las creencias de los Basutos:

(1) Como corolario de este grupo de creencias, permitaseme aquí, en cuanto sea posible, su explicacion. El soma, que causa la exaltacion mental, dicen los himnos védicos, da la sabiduría. Así leemos: «soma de incomparable sabiduría;—«el soma bermejo» tiene «la inteligencia de un sabio,»—«hemos bebido el soma... hemos entrado en la luz.» Esto supone que si el soma no recibe el nombre de «árbol de la ciencia,» es por lo ménos la planta de la ciencia. Además, se dice que el soma ha dado la vida á los dioses, y el grito de alegría de los Richis es:—«Hemos bebido el soma; nos hemos hecho inmortales.» Fuente de un vivificante brevaje, es pues el soma el «árbol de la vida,» y lo que muestra hasta qué punto esta nocion es el efecto natural de un estimulante nervioso, es el nombre de *eau-de-vie* que se da al alcohol. Añádanse á esos hechos, otro, la prohibicion hecha por el superior al inferior, al vencido, al esclavo, al súbdito, de usar del brevaje cuando es raro. Así en el Perú, solo la casta real podia usar del estimulante del sistema nervoso llamado *coca* ó *cuca*:—«Solo el Inca y sus parientes, lo mismo que algunos Curucas á quienes concedía este favor, tenían derecho á comer la yerba llamada *cuca*.» En esto vemos nosotros un motivo más que probable de prohibir el uso de una planta cuyo fruto ó jugo servía para preparar un estimulante capaz de producir la exaltacion mental, y un motivo más cómodo de comprender, que el deseo de continuar obligando á los súbditos á confundir el bien y el mal. Esto dicho, se comprenderá ahora una cierta y conocida leyenda antigua.—Después de haber escrito esta nota, he encontrado que el árbol sagrado de los Asirios, que se figura en sus esculturas, pasa á los ojos de los arqueólogos, independientemente de toda hipótesis, para representar la palmera, y añadiré que, aun en nuestros dias, hay países en donde se saca del jugo de la palmera un licor fermentado.